

8037

~~LIBRERIA~~
~~la libertad~~

EL ANILLO DE SATANAS

(MEMORIAS DEL REINADO DE FERNANDO VI)

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DON RAMON ORTEGA Y FRIAS

CONDICIONES DE LA PUBLICACION

Esta obra consta de 32 páginas en buen papel y empujada en
por cada número de 32 páginas en buen papel y empujada en
presión.
El coste de cada edición, el precio de cada ejemplar
no sólo será

UN REAL EN TODA ESPAÑA

Se permite un comercio extraordinario para los señores
suscriptores que en vez de un ejemplar quieran recibir dos ó
más, pueden indicar en el recibo y serán correspondientes.

LAMINAS DE REGALO

En el presente se han publicado las principales
cartas de los señores Ortez y Frías, que se han publicado
estas de los señores Ortez y Frías, que se han publicado
estas de los señores Ortez y Frías, que se han publicado

[Handwritten signature]

PUNTOS DE SUSCRICION

Madrid.—A laencion: calle de la Herrería, núm. 8. 2.^o
donde se hallan todos los pedidos y reclamaciones.

L47 - 5408

OBRA TERMINADA

EL ANILLO DE SATANAS

(MEMORIAS DEL REINADO DE FERNANDO VI)

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DON RAMON ORTEGA Y FRIAS

CONDICIONES DE LA PUBLICACION

Esta interesante obra, que consta de dos tomos, se repartirá por cuadernos de 32 páginas, en buen papel y esmerada impresión.

Sin embargo del lujo de la edicion, el precio de cada cuaderno sólo será

UN REAL EN TODA ESPAÑA

Se repartirá un cuaderno semanalmente; pero los señores suscritores que en vez de un cuaderno quieran recibir dos ó más, pueden indicarlo al repartidor y serán complacidos.

LÁMINAS DE REGALO

En el trascurso de la publicacion recibirán los señores suscritores excelentes láminas, que representarán los principales episodios de esta importantísima obra.

Está terminada, y su precio es 56 reales en toda España.

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—Administracion: calle de la Esgrima, núm. 2, 2.º, donde se dirigirán todos los pedidos y reclamaciones.

VIVA LA LIBERTAD!

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

DE ENRIQUE ZUMEL.

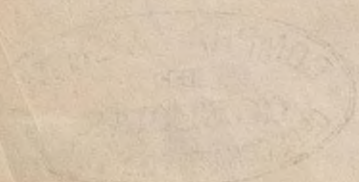
¡VIVA LA LIBERTAD!

MADRID



LV-6

VIVA LA LIBERTAD!



Sevilla 7.º de 1.º de Mayo de 1863.

LV.-6

¡VIVA LA LIBERTAD!

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el teatro del Circo el día 17
de Abril de 1863.



M. R. D. José Rodríguez.

su admirador

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1863.

PERSONAJES.

ACTORES.

Dr. Valer —
Capo —
Mara —
Sappirila —
Monilla —

ENRIQUE.....	D. MANUEL OSSORIO.
VICENTE ¹	D. ENRIQUE ARJONA.
TEODORO.....	D. RAFAEL CALVO.
MATILDE.....	DOÑA AMALIA LOSADA.
PACA.....	DOÑA JOSEFA OSSORIO.

La acción se supone en Madrid, en nuestros días.

1 El papel de Vicente se repartirá al primer actor cómico.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.
 Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á D. LUIS MARIANO DE LARRA

Y

D. MANUEL OSSORIO.

Mis queridos amigos: corta es la oferta, en relacion de lo mucho que merecis; mas que por su valor, aceptadla por el cariño con que os dedica esta obra

Enrique Lunel.

REVISTA
D. MANUEL OSSORIO
A. D. NAIS MARIANO DE LARREA

Las verdades antiguas cortas es la oferta, en rela-
cion de lo mucho que mereces; mas que por su
valor, aceptada por el cariño con que se dedica
esta obra

Escipio Smit

1880

ACTO PRIMERO.

Salon con dos puertas á la izquierda; puerta en segundo término derecha y balcon en primero. Muebles de lujo; mesa con recado de escribir; papeles y libros; entre estos un diccionario grande; silleria, butacas; alfombra; galerias con cortinas en las puertas. Un mueble que tenga un cajon donde esté el velo que se saca en el acto segundo. Sofá, y velador con dibujos.

ESCENA PRIMERA.

PACA al balcon, despues VICENTE.

- PACA. ¡Qué imprudente es el mocito!
allí fijo; de planton;
y si viene el amo ahora
y le vé, ¡válganos Dios!
(Hace señas de que se marche la persona que se figura en la calle.)
¡Nada! ¡ó es torpe, ó lo finge!
—¡Que se vaya usted!— Mejor
es no hacerle ningun caso,
y cerrar este balcon!
Asi puede que se marche.
¡Justo! (Cierra.)
¡Alabadu sea Dios!
PACA. ¡Eh! (Reniego... ¡vaya un susto!
¡Me carga este moscardon!)

Vic. ¿Ya estamos haciendu señas
á la calle?

PACA. ¡No señor!

Vic. Ya hace dos dias que notu
que te ronda un señuron,
de esos que llevan la raya
comu las mujeres.

PACA. (¡Oh!)

Vic. Y los bigotes tan tiesus
comu dos leznas.

PACA. ¡Qué horror!
¡Es usted muy malicioso!
á mí no me rondan...

Vic. ¿No? ¿No?

PACA. ¡Yo tengu mucha cabezá!

Vic. ¡Y tanta!

Vic. ¡Y penetracion!

Vic. ¡Y estoy disueltu á saber
lu que pasa! Que yu soy
fiel al amu que me paga,
y me dá el pan y el arroz!

PACA. ¿Qué tiene el amo que ver?...

Vic. ¡Mucho! ¿Estamos? porque yo
pur él ha tiempu he dejadu
el destinu de aguador,
y vistu levita, y llevu
curbata...

PACA. ¿Á qué le debió
el buen Vicente ese cambio
que hay hoy en su posicion?

Vic. ¡Oh! ¡yo le salvé la vida!

PACA. ¡Hola!

Vic. ¡Si señora, yo!
En la calle del Olivu
el año cincuenta y dos,
se quemó una casa; ¡fuego
mas furimundo y feroz!
Yo con mi cuba acudí,
y cátrate que se hundió
un trozo del edificiu
que surmaba un corredor;
¡hallu el paso!

interpretado! *¡Qué horror!*
 PACA. Y apartandu los maderos
 VIC. Y avancé cun decisión,
 y halléme entre las ruinas
 ya sin sentidu al señor!
 y quemándume la ropa,
 y el cabellu, y un tustón
 haciéndume aquesta manu,
 á él llegué, nu me sintió;
 mas yo carguemelu á cuestas,
 del fuegu saí veloz,
 y pur eso sano y vivu
 de aquella luguera sali.
 Así que recibió el aire,
 no volvió á cubrir la razon
 y ansiosu quiso saber
 quién era su salvador;
 lo supo, y agradecido
 al sacrilegio feroz,
 que hice pur él, de esté modo
 muy conmovidu me habló:
 «Á tí te debu la vida,
 »no serás mas aguador;
 »tú vivirás en mi casa;
 »tú en ella serás desde hoy
 »el mayordomo, y el jefe,
 »y todus sin remisión
 »te tratarán cariñosus.
 »como á mi amigu mejor.
 Y dichu y hecho; yo he sidu
 su tabla de salvación;
 su amigu y su mayordomo,
 hasta el dia que casó.
 Por eso le quieru tanto
 y velu por él!

PACA. *¡Ay Dios!*
 VIC. Y notu en tí cierta cosa,
 que ya me causa escuzor:
 PACA. ¡Usted no nota en mí nada!
 jen usté he notado yo
 que de noche se emborracha

VIC.
 PACA.
 VIC.
 PACA.
 VIC.
 PACA.
 VIC.
 PACA.
 VIC.
 PACA.
 VIC.

- metido en su habitacion.
- VIC. Y aunque esu fuera, no faltu á nadie; ¿estamus?... si yo tengo al trago ya hace tiempo decidida inclinacion, á mis solas me emburrachu, y la duermu, y se acabó! Yo no perjudico al amu... ¡Ni yo tampoco!
- PACA. Mejor.
- VIC. Ese jóven que usté ha visto...
- PACA. Ya me sospecho pur Dios, que un jóven tan delegante que en Paris se destruyó, diseminadu de leyes, no mirará á ese balcon por tí!... Será pur el ama; y tú querrás... peru yo al amu le contaré lu que pasa.
- PACA. ¡Por favor!
- VIC. Como diga usted tal cosa, yo le diré que los dos barriles de vino...
- PACA. ¡Bien!
- VIC. Primero que una traicion hacer al amu á quien sirvo, quienu que me falte el sol. Encubrir... ¡cá! nu señora, yo no soy encubridor!
- PACA. ¡Si no hay ninguna maldad! ese jóven que usted vió, es primo de la señora: mas el amo es un huron, que no quiere que lo vea.
- VIC. ¡Y hace bien!
- PACA. ¡Pues no señor! las mujeres que se casan, ¿son esclavas?
- VIC. ¡No que no! Tiene fueros el marido, y él lo ha mandadu, ¡y chiton!

PACA. ¡Qué fueros ni qué ocho cuartos!
¿le oyó usted esa expresion?
VIC. Tiene fuero sobre ella,
que con ella se casó:
sobre mí, que soy criadu;
sobre tí, que es tu señor;
y mientras su pan le comas,
¡le debes respetus!

PACA. ¡Oh!
VIC. ¡Verás como yo le digu
lu que he visto!

PACA. ¡No por Dios!
Queriéndole yo á usted tanto,
¡me vá á dar tal desazon!

VIC. ¿Tú me quieres? (Con terneza.)

PACA. ¡Vaya!
VIC. ¿Si?

Si fuera ciertu... ¡mas no! (Rechazándola.)

¡apártate, cundenada!

¡Esto es una tentacion!

Pur amar á Ana Bulena,

dicen que Adan se perdió.

ESCENA II.

DICHOS y D. ENRIQUE.

ENR. (Ya está el mocito en la calle,
¡si me valiera!...) ¡Vicente!

VIC. Señor...

ENR. Vete, Paca.

PACA. (Ap. á Vicente.) ¡Calle!

ENR. ¿No has oido?

PACA. Pero...

ENR. ¡Vete!

PACA. (Voy á prevenir al ama;
porque el zamacuco este...)

ESCENA III.

D. ENRIQUE y VICENTE.

ENR. Dí; ¡la señora?...

VIC. En su cuartito. (Que fueran los)

ENR. ¿No salió á este gabinete? (Le oye decir?)

VIC. Nu, señor... (Estoy disuelto.) Tiene (Vic.)

Señor, yo tengo que hacerle que con que
á usted una confianza. que me sobre mi que
¡Habla pronto! (sobre si que es la verdad)

ENR. Si; al hacerme y no me

VIC. usted como de su casa; lo debes resp
y este vestido ponerme, (lo debes resp)

por no faltar al respeto (Verás como)

que mi ingratitud le debe, lo que he de

el viciu de la bebida (lo que he de)

que fué mi flacu... ó mi fuerte, (Que)

tuve que ocultar. (me vi á dar tal de)

ENR. Lo sé... (Tú me dices...)

pero no entiendo á qué viene...

VIC. Á muchu; yo pur la noche (Vic.)

cuando en casa todos duermen, (Si fueran)

sea que el diablu me tiente, (apadrinate)

ó que yu tentar me deje, (Esto es una)

parece ser que á menudo á que por amar á

me emborracho hasta caerme! (bien dicen)

ENR. ¿Cómo?... Pero...

VIC. El hombre es viti ma,

y sus distintus le pierden.

Usté tiene una criada; (dichos)

esta tapar algu quiere, (Ya está el mo)

y porque yo nu lo diga (tal me valiera)

al amu lo que conviene, (Señor...)

me amenazó con decirle (Vete)

á usté lo del... (Haciendo ademán de beber.)

ENR. ¡Ya!

VIC. Al verme (No has oído?)

entre dos altrenativas, (Paga)

he elegidu la mas fuerte, (Voy á prove)

que usté me querrá burracho (por que)

muchu mejor que al... detente.

ENR. Luego tú has visto á ese mozo.

VIC. Ese mancebu se entiende (E)

cun la Paca; á la señora (E)

yo nu la he visto meterse (E)

en telegrafus, ni en nada! (Dij)

ENR. ¡Claro está!
VIC. Naturalmente!
pero comu el diablo sopla...
yu soy un ejemplu! puede
que el mozu pretenda...
ENR. ¿Cómo?
VIC. ¡Oh! però usté nu se altere.
Mientras usté nu esté en casa,
aqui se queda Vicente,
y estando Vicente...
si el mozu llega á atreversé
á entrar, entuncés le rompó
de una puñada lus dientes.
ENR. ¡Bien! yo no quíero criadas
que falten á sus deberes;
y como ese será el novio,
observa, averigua, inquiera
si ella y él... á la señora
nada le digas.

VIC. Se entiende,
y que puede suceder
que él pique mas alto...
ENR. sospecha ya.)
VIC. Yo...
ENR. Vigila
con cuidado, sé prudente,
y como fiel cancerbero
pórtate.

VIC. ¿Qué?... Cancer...
ENR. ¡Vete!
VIC. Cancer... ¡Santiago del alma!
¿Qué destinu será este?

ESCENA IV.

ENRIQUE, en seguida MATILDE.

ENR. Hacia aqui viene, prudencia;
no demos que sospechar.
MAT. ¿Ya en casa?
ENR. Acabo de entrar.

Handwritten marks: a large 'X' and some illegible scribbles.

(Pausa. Ella se sienta.)
¿Aun sigue tu displicencia?
MAT. ¡No! (Con indiferencia.)
ENR. Que dejarás creí
con la luz del nuevo día
la muda melancolia
en que ayer te sorprendí.
MAT. Nada tengo.
ENR. Ya es rigor
entre dos esposos tiernos
no deben de ser eternos
los ratos de mal humor.
MAT. Si yo...
ENR. Ayer cuando volvimos
de paseo, eché de ver
tu afán de no responder
á mis frases.
MAT. (Con indiferencia.) No...
ENR. Vinimos
tan hoscós y mal hallados,
que nadie al vernos diría
que hemos vivido hasta el día
como dos enamorados.
MAT. Aprension tuya.
ENR. ¡Tal vez!
pero si aprensivo soy,
¿por qué te levantas hoy
con esa cara de juez? (Pausa.)
¡Qué! ¿no respondes?
MAT. (Impaciente.) ¿Hay tal?
ENR. No-estará tu acusacion
tan provista de razon
cuando la dices tan mal.
MAT. Pues bien. Si estoy enojada
ó no escucharte queria,
culpa á tu conducta impia.
ENR. Vamos, no me ocultas nada.
MAT. ¿Te parece regular
que no basten mis desvelos
á curar tus necios celos
y tu genio singular?
¿Es justo que eternamente

vea tu desconfianza?
¿Qué cariño se afianza
con tu conducta exigente?

ENR.

Yo...

MAT.

Si acaso en tu mujer
no tienes la fé mayor,
¿por qué entregaste tu honor
á quien lo puede exponer?

ENR.

¡Oh!

MAT.

Si yo no fuera honrada,
y harto sabes que lo soy,
poco me importaran hoy
tus órdenes para nada.
¿Pero es justo que te pases,
como lo estoy observando,
toda tu vida espiondo
mis miradas y mis frases?
Malo, si salgo contigo;
peor, si en casa me quedo;
parece que tienes miedo
de lo que hago ó lo que digo.

Acabe ya de una vez
tu desconfianza indigna,
ó dime si no soy digna
de un esposo menos juez!

ENR.

Óyeme, Matilde mia,
y perdona á mi amor loco
si me has encontrado un poco
mas injusto que debia.

Hace un año que te dí
mi fé eterna en el altar,
y que en tí llegué á encontrar
cuanto esperaba de tí.

Há un año, menos, que extraña
ya á tu pais que dejaste,
por primera vez pisaste
la altiva córte de España.

Yo en Madrid por mi destino
establecerme debia,
y tú ignoras todavia
su agitado torbellino.

Ñiña hechicera, y criada

en aquella hermosa vega
de Aragon, donde no llega
aura alguna emponzoñada,
temí, no sin gran razon,
aunque saberlo te altera,
que á tus encantos tendiera
sus redes la seducción.

Aqui las ocupaciones
que á los esposos separan;
los deseos que acibarán
las puras aspiraciones.

El fausto, el lujo, el afán
con que de su vicio en prueba
corren tras las hijas de Eva
todos los hijos de Adán,
en mi alma despertaron
un temor harto juicioso,
y mi cariño de esposo
y mis celos aumentaron.

Se que alguno verte pudo;
que otros me envidian á mí,
y yo no dudo de tí,
no! de ellos es de quien dudo.

Aqui tienes la ocasion
de por qué no me conviene
que la que mundo no tiene
ni experiéncia ni razon,
halle algunas ocasiones,
en que un loco ó un malvado,
la dicha que yo he logrado
empañe con sus acciones.

Esta poca libertad
que tú tomas por rigor,
encierra mucho de amor
y algo de necesidad;
si es delito, de amor es;
pero no es tanto el delito,
cuando leal y contrito
le deposito á tus pies.

MAT.

Es decir, que porque yo
lo que es el mundo aun ignoro,
como encerrado tesoro

vivo...
ENR. No digo que no;
que tengo un tesoro, sabe
el mundo.
MAT. ¡Bueno sería...
ENR. Los tesoros, hija mía,
deben estar bajo llave.
MAT. ¡Bien! tú, que tanto has corrido
y que has visto el mundo tanto;
tú, que ahora te has hecho santo
como el diablo arrepentido;
tú, que hastiado de gozar
y de ser tu vida entera
un perfecto calavera,
te llegastes á casar,
mas que porque amor te dí,
porque siendo coscon vas;
mas harto de los demas,
que enamorado de mí,
dime tú si es justo ó no,
ya que temes tu castigo,
que pague mi alma contigo
culpas que no cometió.
Yo no creí que al casarme
iba á vivir con locura,
ni á pasear mi hermosura
por ese mundo hasta hartarme:
pero no creí, por Dios,
que al dejar de ser soltera,
el mundo se redujera
para mí, á nosotros dos.
Esto y ser monja, es lo mismo:
en vez de darme por mundo
un calabozo profundo,
guíame tú en ese abismo;
y evita de cualquier modo
que por no estar encerrada,
á aquella á quien no das nada
pueda antojársela todo!
ENR. ¿Has pretendido jamás
ir á bailes ni á paseos?
¿Manifestaste deseos

que no haya cumplido?

MAT.

Mas...

ENR.

Tú no has querido salir:
los teatros no has nombrado,
y yo gozoso, á tu lado,
he pretendido vivir
retirado del bullicio
que yo creí no anhelabas,
sin ver que mi amor tomabas
por penitencia y cilicio.
En fin; ¿quieres bailes ver?
Connigo, Matilde, irás
y conmigo bailarás;
es cuanto yo puedo hacer.
Pero querer que yo sea
el que á un mozo amartelado,
porque tú le hayas gustado
yo le dé lo que desea,
y bailando un rigodon
te hable de amores segun...
¡no tal! ¡no quiero ser un
marido de municion!

MAT.

Pero...

ENR.

No tal; no me agrada
que baile alegre mi esposa
la shotis escandalosa,
aunque ella no piense en nada,
con un mancebo galan
que te comprima con él,
mientras yo hago un mal papel
mirándoos desde un divan:
y tu cabeza en su hombro,
y su mano en tu cintura,
su aliento en tu frente pura...
y otras cosas que no nombro!
¡En tan inmoral consorcio,
la cuestion está resuelta;
cada paso, cada vuelta,
están pidiendo el divorcio!

MAT.

Está bien; pues no consientes
otra cosa, me estoy quieta;
no soy ninguna coqueta,

- mas no ver á mis parientes
es tiranía sin tasa.
- ENR. Vamos, al cabo salió:
es porque no quiero yo
que entre el primo en mi casa.
- MAT. ¿Y me quejo sin razon?
- ENR. Él fué tu novio en la infancia,
y yo... que se vuelva á Francia.
- MAT. ¿Es esa tu decision?
¿De modo que una casada
con marido como usté,
como criminal, se vé
presa é incomunicada?
Estará usted satisfecho;
pues yo creo á la verdad
que para tanta crueldad
no tiene ningun derecho.
- ENR. Dése aqui á la cuestion punto;
respetá tú mi capricho.
- MAT. Es que yo...
- ENR. Nada, lo dicho;
no se hable mas del asunto.
No vendrá; ¡está decidido!
- MAT. Pero...
- ENR. Yo en mi casa mando:
Soy tu esclava, protestando...
- MAT. ¡Ó soy ó no tu marido!
- ENR. Corriente. Tú mandarás
y yo te obedeceré.
- MAT. ¡Y para esto me casé! (Casi llorando.)
¿Tan arrepentida estás?
- ENR. Si; tu sospecha infundada
dá para todo motivo;
y pues por tu empeño vivo
de todo placer privada;
pues con despótico afan
tus derechos de amo invocas,
y de ese modo equivocas
los que las leyes te dan;
pues todos los juzgas buenos,
deja que esté arrepentida
de haber unido mi vida

á quien la merece menos.
Y no extrañes que algun día,
á pesar de tu eficacia,
pueda acabar en desgracia
lo que empieza en tiranía.
(Váse por la puerta izquierda.)

ESCENA V.

ENRIQUE.

Matilde...—Cierto.—Yo he estado
un poco fuerte; maldita
desconfianza!... No puedo
remediarlo.—Todavía
están frescos en mi mente
recuerdos de aquellos días
de aventuras.—¡He comido
tanta fruta ajena!—Digna
expiacion de mis faltas
es hoy mi temor.—Confía
el primo en que soy marido,
y en entrar aquí se obstina
y ver...—¡Me cargan los primos!
—Matilde es buena; sabría
disimular mas su afán
si le tuviera.—La pícara
es la criada; veamos
la manera de decirla
que se largue, sin que pueda
Matilde entender... sus mismas
quejas son hoy la defensa
mejor de mi tiranía.

ESCENA VI.

DICHOS y VICENTE.

VIC.
ENR.
VIC.

Señor.
¿Qué ocurre?
Este pliego
que trae las armas encima

y es burgente. Urgente, bárbaro.
ENR. Urgente bárbaro? ansina
Vic. lu diré.
ENR. (Del ministerio.)
Voy á salir; tú en seguida
irás á la agencia.
Vic. ¡Cómu!
ENR. Encarga criada, limpia,
fiel.
Vic. ¡Pues qué! ¿Se vá la Paca?
ENR. La despido; nada digas
hasta que tengamos otra.
Vic. ¡Bien hecho!...
ENR. Entre tanto, cuida
de su conducta: la observas
si habla con el de la esquina;
si abre el balcon; si hace señas;
si recibe alguna epístola.
(Gesto de sorpresa en Vicente.)
En fin, no estando yo en casa,
ten penetracion, malicia,
y sé el leal cancerbero,
Vicente, de la honra mia.

ESCENA VII.

VICENTE.

¡Otra vez!... El cancerberu...
¡Cancerberu!... Qué destino
será ese que en jamás
nombrar á naide he uido!
¿Quién me dirá... ¡Peru calle!
Aqui tiene el amu un libro
que me diju que servia
para hablar bien; el precupio
buscando de las palabras,
encuntará... si, preciso!
(Hojeando el libro.)
pur las letras...—Cancerberu...
el cancerberu... ¡ay Dios mio!

TAM
PACA

cun qué letra empezará:
cancer... canela... cun C .
¡Justo! estoy bien destruido.
Vamus á ver... B... mas lejus..
C... si hallaré el terminillo...
«¡Cacufonia!...» «Calibre...»
(Hojeando segun el órden alfabético.)
«Calicademia...» «Cacillo...»
mas abajo: «Caligúla...»
¡qué palabrotas!—«Camino...»
«cama...» «camastru...» «camuesu...»
«cancela...» «cancer...» de fiju
vá á estar aqui:—«Cancerberu».
Ajá; vaya, es estu mismo.
«El perru de tres cabezas...»
demoniu! ¿qué es lo que miro?
»El perru de tres cabezas
»que guarda el infierno». ¡Cristu
me valga! ¡me pone el amo
de perru! ¡si esto es indigno!
Y cuandu tanto le quieru
me insulta.—¡Estoy decididu!
voy á la agencia y al paso
que encargu lu de ella, dig o
que me busque propurcion
de encontrar otro destino,
que aunque tú quieres al amo
y él está muy bien cuntigo,
para perru del infierno,
Vicente, tú nu has nacido!
(Váse por el foro derecha.)

ESCENA VIII.

MATILDE y PACA.

103
~~XXXX~~
MAT.
PACA.

¿Y qué he de hacer?

Señorita,
yo no puedo aconsejar...
Si ayer viéndola llorar
la hablé de cierta visita,
hoy que su riña recuerdo

- me abstengo de decir nada,
Usted quedará encerrada
y yo en callar nada pierdo.
- MAT. También tú, que hace tres años
me sirves, desde soltera...
¿me abandonas?
- PACA. No quisiera
llevar nuevos desengaños.
- MAT. Y puedo haber hecho mas
que quejarme á mi marido?
- PACA. Si: ¿pero qué ha respondido?
- MAT. Que nadie vendrá jamás
á su casa; que me adora,
que por amarme es celoso;
que Madrid es horroroso;
que esta vida le enamora,
y que yo debo aburrirme
y callar, y estar contenta,
y aunque otros deseos sienta
darle gracias, y morirme!
- PACA. ¡Ay, si eso fuera conmigo!
¡Pero ya se vé! Usted buena,
dócil, á mí me dá pena,
y... vamos, que no lo digo!
- MAT. ¿Qué harías en mi lugar?
- PACA. ¿Qué haría?...
- MAT. Vamos á ver:
¿no le debo obedecer?
¿no le debo respetar?
- PACA. ¡El marido es un tirano;
cuanto mas la mujer calla,
mas la oprime y avasalla;
mas con ella es inhumano!
Pero si ella se pronuncia
y su libertad proclama;
si, no exponiendo su fama,
á la esclavitud renuncia,
ante el liberal pendon
alzado con mano fuerte,
el hombre herido de muerte
sucumbe, y pide perdon.
- MAT. Pero si él rompe iracundo

PACA. ese pendon por sí mismo...
Crea usted que el despotismo
ya no se estila en el mundo.
¡Nada! la revolucion
ahogó ya las tiranias;
lo dicen todos los dias
el Pueblo y la Discusion!
¿Quién llega? Señora, ¡es él! (Sabiedo al foro.)
¡Cómo! ¿Aqui á venir se atreve?
¡Quién?
MAT. El primo.
PACA. ¡Entrar no debe!
MAT. ¡No se muestre tan cruel!

ESCENA IX.

DICHAS y TEODORO.

TEOD. ¡Consigno verte por fin!
MAT. ¡Vete, que hablarte no debo!
Enrique lo ha prohibido.
TEOD. ¡Tranquilizate! Al acecho
he estado de una ocasion;
he visto hace poco tiempo
á tu marido salir,
y despues al estafermo
del criado.
MAT. Si vinieran...
PACA. ¡Yo desde el balcon observo!
(Nunca prohibió san Pablo
hablar á los primos.) ¡Vuelvo!
(Entra en el balcon.)
TEOD. ¡Es tu marido un tirano
que te oprime segun veo!
Yo que al volver de Paris
y saber tu casamiento,
sentí que se desgarraba
por hondo pesar mi pecho,
si hubieras sido feliz
hubiese hallado un consuelo
en tu ventura; mas supe
que esclava vives sufriendo,

- y salvarte de su yugo,
bella prima, me he propuesto!
MAT. ¡No! Yo no soy desgraciada;
él me adora con exceso,
y en nada me falta; solo
con él, el disgusto tengo
de que me prive de ver
á los parientes que quiero.
Él me ama, y por eso mismo
tiene...
TEOD. ¡Acaba!
MAT. ¡Tiene celos!
TEOD. ¡Celos! ¡Y piensa ganar
la posesion de tu pecho
oprimiéndote tirano?
¡Su proceder es horrendo!
para prohibirte ver
á tus parientes y deudos,
el matrimonio, Matilde,
no le dá ningun derecho!
MAT. Él es amo de su casa,
y yo obedecerle debo.
TEOD. ¡Obedecer! ¡Qué se entiende!
¿en qué siglo estás viviendo?
ignoras tú, prima mia,
la revolucion que han hecho
en las leyes y costumbres
los adelantos modernos?
¡Ya no hay fueros para nadie!
La Constitucion ha hecho
que iguales ante la ley
seamos todos!
MAT. Pero eso
será para otros asuntos,
mas no para los domésticos.
TEOD. Hija, ¡qué atrasada vives!
¡Y ya se vé! ¡Lo comprendo!
Tu marido habrá cuidado
de que en tí no entre el pogrero,
como cuidan los tiranos
de la ignorancia del pueblo.
¡Ya se vé! Tú, niña y sola,

criada en un lugarzuelo
de Aragon, sin experiencia,
sin luz, sin buenos modelos,
sin periódicos, por fuerza
estás atrasada.

MAT.

Pero...

TEOD.

No señor; es necesario
que todo esto tenga un término.
Ya no hay distancias, Matilde,
con los caminos de hierro;
ya no hay cartas ni estafetas
con los alambres eléctricos;
ni hay tinieblas con el gas,
ni hay guerras con los congresos.
Con el betun de asfaltide
las piedras pierden el pleito;
con los cañones de Amstrong
las murallas se han deshecho;
con los buques de coraza
las baterías han muerto;
y con las dulces ideas
de igualdad y de progreso,
la obediencia ha sucumbido,
y son señores los siervos!

MAT.

Pero el marido...

TEOD.

Si; reina,

pero no gobierna.

MAT.

Bueno,

pero...

TEOD.

Conque civilízate,
prima, y no pierdas mas tiempo.
Hoy todos somos iguales;
todos tenemos derecho
á hacer lo que nos convenga,
sin restriccion.

MAT.

Si eso es cierto...

TEOD.

Mas...
Si tú en mi ausencia larga
guardado hubieses recuerdo
del amor que me inspiraste
cuando eramos pequeñuelos,
no te hubieras desposado

con ese tirano fiero:
ese déspota, que quiere
contra el siglo que corremos,
imitar hoy la conducta
de Calígula y Tiberio.
¿Tú le quieres?

MAT.

¡La verdad:
aunque me oprime, le quiero!
Aparte de esa manía
de aislarme de todo, encuentro
en él un tierno marido;
un amante compañero.
Quizá pueda corregir
sus abusos con el tiempo,
y lograr que no me oprima
con un yugo tan severo.
¡Iré á bailes!

TEOD.

Si, ¡conmigo!

MAT.

No, con él; con él primero
bailaré, porque no diga;
despues, con otros; porque eso
de bailar solo con él,
es muy tonto.

TEOD.

¡Por supuesto!

MAT.

Hace poco que me ha dicho
que en el baile, en el paseo,
en el teatro, en todas partes
él será mi caballero!

TEOD.

¡Él solo! ¡qué iniquidad!
¡Qué egoismo tan funesto!
estos maridos crueles...
¡irrita el pensar en eso!
¡Pretender que sus mujeres
sean solo para ellos!

MAT.

¡Como él solo se ha casado!

TEOD.

Por eso le concedemos
la monarquía. ¡Que sea
rey, pero que atienda al pueblo!

MAT.

Si tú...

TEOD.

Corre muy mal aire,
prima mia, en estos tiempos
para testas coronadas:

si no quiere que escalemos
su trono, haga concesiones,
y pronto.

MAT. Si tú el derecho
le niegas...

PACA. (Saliendo del balcon.) ¡El amo viene!

MAT. ¡Dios mio!

TEOD. ¡Valor!

PACA. (Al balcon.) Le veo
en la esquina; habla con uno:
si usted se marcha, de cierto
le verá salir de casa.

TEOD. Tengo ganado al portero
y bajo á su cuchitril
hasta que suba.

PACA. Si, ¡presto!

TEOD. ¡Libertad é independencia!
barricadas, ¡y vencemos!

MAT. Yo...

TEOD. ¡Sé libre!

PACA. Señorita,
¡guerra! ¡Caiga el ministerio!

(Teodoro vá á besar la mano á Matilde: Paca se in-
terpone diciendo.)

¡Pena de muerte al ladron!

TEOD. ¡Abajo el tirano!

PACA. ¡Fuego!

(Teodoro se vá por el foro; Matilde por la puerta iz-
quierda, Paca la sigue cantando el himno de Riego:
cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE y VICENTE.

- ENR. No esperaba por mi fé
que te mostrases ingrato
con quien si mucho te debe
con largueza te ha pagado!
- VIC. ¡Ingratu, cá! Nu señor!
nu diga usté pur Dios santo
tal cusa, porque ya siento
un dolor... casi me hallo
prupenso á llorar de pena!
¡Ingratu yo!
- ENR. ¡Si, tú ingrato!
¿Cuál es la causa, Vicente,
de tu conducta? ¿Te he dado
motivo para que dejes
mas al amigo que al amo
y pretendas buscar casa
donde servir y dejarnos?
- VIC. Si eso hice, le diré,
pues que ya ha llegado el caso,
que usté de mi ingratitud
y mi cariño abusando,

- me trató de canceberu;
yo miré en el diccionario,
que cancerberu es el perru
de tres cabezas que el diablo
á la puerta del infierno
de porteru ha colocado.
¡Y tratarme á mí de perru
del demoniu... ¡me hizo daño!
- ENR. No seas bruto y perdona.
VIC. No hay de qué.
VIC. Oye.
VIC. Estimando.
ENR. En guarda fiel de mi casa
te ha convertido mi encargo,
y al llamarte cancerbero,
aunque te asuste el vocablo,
no quise llamarte perro,
sino leal. ¿No ves claro?
- VIC. Está eso turbio.
ENR. Es el perro
símbolo de afecto raro.
VIC. Simbúlu...
ENR. Y de esa manera
debes entender que hablo.
VIC. Simbu...
ENR. La fidelidad,
no la figura, comparo.
VIC. Entonces, es otra cosa:
presumu que fuí un ganso!
pues de aquí salí disuelto
cuandu lo creí un agravio,
á buscar á quien servir,
y si lo hubiese encontrado...
¡Te hubieras ido!...
- ENR. Es verdad.
VIC. Pero...
VIC. Y hubiera soltado
suspiros comu montañas,
y lágrimas comu platos.
ENR. No hablemos mas del asunto.
VIC. Bien dichu: ya se ha acabado!
Seré desde hoy cancerberu-

- ENR. y símbolo... y...
¿El encargo
de la criada?...
- VIC. Está hecho.
Explicué en la agencia el caso.
Nu la hay de descunfianza
pur ahora, y ha quedadu
aquel vieju en avisar
en quantu sepa...
- ENR. Pues cállalo:
hasta que haya otra, conviene
que ignore Paca este paso!
- VIC. ¡Yo callaré como un muerto!
Soy leal al pan que gano,
y no hay miedo que por mí...
- ENR. Me dejabas, sin embargo,
cuandó en la casa me eras
mas que nunca necesario.
- VIC. Aquí estoy para servirle;
purque al miedu de dejarlo,
crea usted que ya tenia
mi curazon trasladado!
- ENR. ¿Y has visto si Paca...
- VIC. Paca
hace guiños y señajos;
pero con perdon de usté,
él es muy lindu y muy... ¡vamos!
que yo creo que ese mozo...
¿Está usté?... ¡pica mas alto!
- ENR. ¡Cuidado con lo que piensas!
- VIC. Si usted se ufende ya callo.
- ENR. Paca es muy bonita.
- VIC. Esu...
- ENR. Y nunca ha necesitado
una mujer mas que serlo
para que la amen.
- VIC. Es claro.
Yo nu digo...
- ENR. Es menester
que no lo pienses. (Paca sale del balcon.)
(¡El amo!)
- PACA. (Está duru de pelar,
- VIC.

peru ya se irá pelandu!)
ENR. Si tu ayuda necesito,
es porqué no quiero escándalos.
VIC. Yo le ayudaré en su imprenta,
comu fuere necesario.
(Enrique se vuelve, y vé á Paca.)

ESCENA II.

DICHOS y PACA.

ENR. ¿Qué hacías en el balcon?
PACA. ¡Toma! yo... ¡estaba tomando
el fresco!
ENR. ¿No hay en la casa
que hacer?
PACA. ¡Vaya! ¡demasiado!
Pero como que una al fin
necesita algun descanso,
á nadie ofendo, si estoy
en el balcon descansando!
ENR. Lo primero, es atender
á la casa y al trabajo!
PACA. ¡Ea! ¡Pues no es un delito
estar al balcon un rato!
ENR. ¿Qué?... Menos contestaciones,
que ya se me vá acabando
la paciencia, y yo no sufro
réplicas de los criados!
PACA. Es que yo...
ENR. Tú te permites
asomarte demasiado
al balcon.
PACA. ¿Qué ha de hacer una?
VIC. ¡Lo que las otras! ¡Es claro!
ENR. ¿Sí? Pues si otra vez te encuentro
de esa manera, en el acto
te planto en la calle!
PACA. ¡Puede!
ENR. ¿Qué es esto? (Sorprendido.)
VIC. ¡Vaya un descaró!
PACA. Yo soy doncella...

VIC. ¿Duncella?...
de labor.—¡Prusigue!

PACA. ¿Estamos?
¡Y tengo novio, preciso!
y como usted se ha casado,
tambien quiero yo tener
un marido!

VIC. ¡Viva el garbo!
PACA. El barbero de ahí enfrente
es mi novio: y si le hago
señas; si le escribo cartas;
si le miro y nos miramos;
si le quiero y él me quiere;
si me habla y yo le hablo,
es natural; porque al fin,
las doncellas... ¿á qué estamos?

VIC. ¡Señor, pur via de intérin
suéltela usted un puñetazo!

ENR. ¡Vete de mi casa al punto!

PACA. ¿Que salga?

ENR. ¡Yo te lo mando!

PACA. ¡Con razon se queja el ama
de que es usted un tirano!

ENR. ¡Pero me iré! ¡Si, señor!

PACA. ¡Me iré! No faltarán amos
mas justos, mas complacientes
y menos... en fin, me callo.

ESCENA III.

DICHOS, MATILDE.

MAT. ¿Qué pasa?

ENR. Pasa, señora...

PACA. ¡Que el amo me ha despedido!

VIC. Razun de sobra ha tenido.

MAT. ¿Que te ha despedido?

PACA. Ahora.

MAT. ¿Por qué causa?

PACA. Yo no sé.

ENR. Concluya aqui la cuestion.

PACA. Porque estaba en el balcon.

MAT. ¿Solo por eso?
Vic. Si, á fé:

Yo que el amu, sin trabajo,
al verla hacer esas señas,
me la trincu por las greñas
y vá del balcon abajo.

ENR. La causa que me ha impelido,
á despedirla severo,
es, señora, porque quiero
ser en casa obedecido.

No es ella probablemente
aquí la mayor culpable;
¡sí, la que hace que me hable
de modo tan insolente!

La que murmura de mí
y me acusa de tirano.

¡Aquella á quien dí mi mano,
para que me ultraje así!

Esa, Matilde; esa ha sido
aquí sola la culpada;
la que con una criada
habla mal de su marido.

MAT. ¡Y me culpas! ¿Esto mas?
¿habrá mayor osadia?

ENR. Usted, señora, debía
obedecer y...

MAT. ¡Jamás!

¡Si usted manda satisfecho
de mi completa ignorancia,
deponga ya su arrogancia,
que conozco mi derecho!

Y se esfuerza usted en vano
si intimidarme procura;

¡hoy el pueblo, por ventura,
no sufre ningun tirano!

Y usted no tiene poder,
porque nadie se lo dió,
para mandar...

ENR. ¿Cómo no?

MAT. ¡Si usted es hombre, yo mujer!

ENR. ¡Ah! Conque de esa manera,
dando por ejemplo,

conviertes mi casa en templo
de rebelion verdadera!

¿A lo que mando ofendido

te opones, y asi obcecada

la obediencia de casada

niegas hoy á tu marido?

MAT.

Y me doy por ello albricias;

¿quieres esclavas acaso?

¡No estamos hoy en el caso

de tolerar injusticias.

¡Tú crees tener razon

y me amedrentas en vano;

(En toda esta escena hace Páca señales de aproba-

ción, Vicente escucha admirado con estupidez.)

sobre tu yugo tirano

está la Constitucion!

¿Qué dice? (Muy sorprendido.)

ENR.

MAT.

Y yo me rebelo.

desde hoy con razon sobrada;

no quiero ser dominada

como en tiempo de mi abuelo.

Se acabó ya el tiempo aquel

al que recurre ofendido,

en que era cada marido,

otro don Pedro el Cruel;

En que la mujer paciente

su dominio respetaba,

y á solas se lamentaba;

¡Señora, usted está dementel

ENR.

MAT.

Ya los cañones de Armstrong

las murallas han deshecho;

ya es igual nuestro derecho;

igual es nuestra opinion.

El despotismo fatal

ha muerto, y hoy es el día

de la libre autonomia

y el sufragio universal!

¡Yo estoy absorto!

ENR.

Vic.

(¡Qué códicos

tan fuertes está sacando!)

ENR.

¡Tú, Vicente! ¿Desde cuándo

se leen en casa periódicos?

VIC. La Correspondencia... fiel soy: la traje en cuncencia! Peru la Correspondencia no es periódico, es papel! (¡Mudo estôy!)
ENR. (¡Tendrá razon?)
VIC. ¿Se ha vuelto loca, Dios mio?
ENR. ¡No, no! si no desvario.
MAT. (Á Paca.)
VIC. (¡Tenemos cunstitucion! ¡Extraordinario sucesol... Cunstitucion. ¿Quién diria? ¡Vea usted! y yo creia que á Riegu ahurcaron pur esol.)
ENR. Señora, grave es el mal que en mi casa se presenta, y no sé quién lo fomenta con doctrina tan fatal. Ahora y siempre, la mujer al hombre vive sujeta, y á su marido respeta, si honrada pretende ser! Esas ideas extrañas tan en mal hora sabidas como poco comprendidas, son absurdos y patrañas, muy buenas en su lugar, pero estúpidas y locas en la mujer. Tú equivocas el pais con el hogar. Pero cuando el caso apura, yo tambien como tú vivo; el poder ejecutivo ejerce la dictadura. ¡Y usted me obedecerá en todo lo que yo mande!
MAT. ¡Lo veremos!
ENR. ¡Esto es grande!
VIC. ¡Oh... será!
MAT. ¡Pues no será!
ENR. ¡Vamos!... (Dominándose.)
PACA. (Á Vicente.) (Si ya es libre una,

- VIC. y una puede con sosiego.)
 (Á Paca.)
 (¡La van á ahurcar comu á Riego!
 nu te quepa duda alguna!)
 ENR. Cese la broma por Dios,
 que mucho me ha hecho reir;
 tú puedes libre vivir,
 que libres somos los dos.
 Tú ya conoces bastante
 que ambos derechos igualo.
 VIC. (¿Ya hace cuncesiones? ¡Malol
 es que quiere echarla el guante.)
 MAT. Veo que estás razonable;
 y como es justo á mi ver
 que de lo que pienso hacer
 ahora que es tiempo te hable,
 la calma en tu auxilio llama,
 y toma acta...
 VIC. (¿Cómu?)
 PACA. (¿Qué?)
 MAT. De mi profesion de fé.
 PACA. (Á Vicente.)
 (¿Qué es eso?)
 VIC. (Á Paca.) (¿Qué? ¡Su programa!)
 MAT. Saldré, sin sufrir testigos
 que inspeccionen mis deseos;
 iré á bailes, á paseos,
 tendré amigas, tendré amigos;
 Si me acompañas, corriente;
 si te juzgas rebajado,
 nunca faltará á mi lado
 un conocido, un pariente:
 Y libre de infcuo yugo
 diré en mi felicidad,
 que ya tengo en realidad
 marido, mas no verdugo.
 ENR. ¡Hoy me vas á hacer perder
 la paciencia y la razon!
 PACA. (¡Triunfa la revolucion!)
 VIC. (¿Y quién le...)
 MAT. ¡Qué! ¿no quieres acceder?
 ENR. Ya disputar es en vano,
 ¡me calumniastes amante;

verás de hoy en adelante
si soy ó no soy tirano!

Mis medidas tomaré
para cortar estos males,
y tus doctrinas fatales
con hechos combatiré.

Y pues tu voz se propasa
de modo tan insolente,
te probaré fácilmente
que soy el rey en mi casa.

MAT. ¡Es libre mi voluntad!

ENR. Siempre ha vencido el mas fuerte.

MAT. ¡Guerra á muerte!

ENR. ¡Guerra á muerte!

MAT. ¡Salud y fraternidad! (Con entonacion cómica.)

(Váse por la puerta izquierda. Enrique por el foro derecha.)

ESCENA IV.

VICENTE y PACA.

VIC. (Reflexionando.)

¡Que todos sumos iguales!

¡Y es verdad!

PACA. ¡Pues no que no!

¿Se ha visto tal tirania?

VIC. ¡Parece tiene razon!

PACA. ¡Y van á parar en mal

seguramente los dos!

VIC. Esu temu. ¿Sabes, Paca,

qué estoy presumiendu yo?

Que estas riñas de lus amos,

tantu fueru, y tantu... ¡Oh!

van á venir á parar...

Si, ¡Paca! ¡Sin remision!

¡En una cosa ú en otra!

PACA. ¡Ay! ¡No lo permita Dios!

VIC. ¿Y quién le ha enseñadu al ama

tanta ley comu sacó?

PACA. ¡Toma! ¡Quiensabe de leyes

y quien al ver que abusó

- el amo de sus derechos,
la liberta con razon
de la voluntad despótica
de su marido!
- VIC. El señor,
estaba confusu; trémolo;
y estuve observandu yo,
que en el rostru de la cara
se le mudaba el cùlor!
- PACA. ¡Es claro! Si las verdades
no gustan á nadie, ¡no!
- VIC. Si tudos somos iguales,
nu encuentru que haya razon
para que manden los amus
en todus nusotros... ¡oh!
Y esu de ser libre... ¡mira,
se me alegra el curazon!
- PACA. ¡Es claro! la libertad,
es cosa de gran valor!
- VIC. Entonces, ¡ya nu me escondu!
voy adentru... y... ¡qué atracon!
- PACA. ¿Qué dice?
- VIC. ¡Nadal! ¡suy libre!
¡Naide en mí manda! ¡Mejor!

ESCENA V.

PACA. Yo sin razon me
sé que es buena criada

Pues señor; si esto es un hecho:
si ya todo el mundo sabe
que las leyes de hoy en día
á todos libres nos hacen;
si ya nadie tiene mando
en el mundo sobre nadie,
claro está que las criadas,
que piensu que somos alguien,
tambien debemos ser libres;
ir y venir á la calle;
sisar, hablar con los novios,
y vivir, y emanciparse!
Si mandan con buenos modos,

aun sufriré que me manden,
pero con tono despótico
y con altaneras frases,
jamás lo toleraré!
¡Cabalito! apenas me hablen,
compro la Constitución
que á todos nos hacen iguales,
y soy libre para siempre
en gastando cuatro reales!

ESCENA VI.

D. ENRIQUE y PACA.

ENR. Paca, ven aquí.
PACA. Señor.
ENR. Tú vas á darme las claves
de este secreto; tú sabes
lo que ocurre, y es mejor
con calma y prudencia hablar.
PACA. ¡Oh! ¡ya no está tan severo!
ENR. Señor... yo no sé...
Yo quiero
otros males evitar.
Y tú vas á ser honrada,
y á contar...
PACA. Si yo no sé...
ENR. Yo sin razon me enojé;
sé que eres buena criada
y te aprecio.
PACA. Yo agradezco
tal bondad...
ENR. Pues por lo mismo...
PACA. Si hablo, no es por egoísmo.
ENR. Tú eres buena.
PACA. No merezco...
ENR. ¿Y qué quiere usted que diga?
PACA. La causa de lo ocurrido.
ENR. No sé de dónde ha nacido
esa cábala, esa intriga.
ENR. Ven acá: sé lo que pasa,
y el portero me ha contado...

- PACA. (¡Pícaro hombre!)
ENR. Que hoy ha estado
un caballero en mi casa.
- PACA. Yo... juro á usted...
ENR. Sé además
que su entrada has protegido;
y aunque vengo decidido
á no reñirte ya mas,
quiero que sin dilacion
me cuentes de esa entrevista
por entero...
- PACA. (Aunque resista,
él ya sabe... y no hay razon...)
Supuesto que sabe usted
que el primo de la señora
vino esta mañana, ahora
la verdad le contaré.
Muy mal el portero acertó
si dice que yo le abrí;
yo cuando en casa le ví,
encontré abierta la puerta.
- ENR. ¡Casualidad excelente!
¿y quién la culpa ha tenido?
- PACA. Sin duda por un descuido
la dejó abierta Vicente.
- ENR. Sigue.
- PACA. La señora y yo
al mirarle aquí... y al ver...
nos sorprendimos!
- ENR. ¿Qué hacer
si le por un descuido entró?
- PACA. Pero dime: ¿de qué hablaron?
Yo me puse en el balcon,
y no sé... sé...
- ENR. (¡Condenacion!)
PACA. Del asunto que trataron:
Solo of... «Se empeña en vano.»
(Parodiando cómicamente.)
—«¡Venturosa edad pasada!»
—«¿Lloras?...»—«Soy muy desgraciada.»
—«¡Tu marido es un tirano!»
Etcétera.

- ENA. (¡Vive Dios!)
¿Y qué más?
- PACA. Pude entender
que él se esforzó en convencer,
y nos convenció á las dos...
- ENR. Si tú estabas... (Señalando al balcón.)
PACA. Yo salí:
de que todas la mujeres
ya no tenían deberes
de ciega obediencia, ni...
ENR. Sigue.
PACA. Dijo que las leyes...
se habian ya concluido...
que no mandaba el marido...
que no mandaban los reyes...
que era una barbaridad
obedecer á los amos.
Que eramos libres... ¿Estamos?
ENR. Si; ¡viva la libertad! (Con despecho.)
PACA. ¿Usted también?
ENR. ¿Cómo nó?
Su ejemplo me ha convencido,
y soy libre, y te despido.
PACA. (Era un lazo: ¡me pilló!)
ENR. Vete de casa al momento.
PACA. Mire usted que la señora...
ENR. Por embustera y traidora
vas á la calle.
PACA. Lo siento.
Pero el ama manda aquí
lo mismo que manda usted,
y de casa no me iré
si ella no lo exige así.
Soy libre; y de esa manera...
todos somos libres, claro,
y no me voy.
ENR. ¿Qué descaró!
PACA. Tómelo usted como quiera.
ENR. ¡Mira, te voy á estrellar! (Cogiendo una silla.)
PACA. ¡Eh! ¡Cuidado!
ENR. ¡Eh! ¡Á mí te atreves?
Yo haré que tu premio laves.

¿Qué modo es ese de hablar?
PACA. ¡Toma! El que quiero, ¡cabales!
ENR. ¡Al respeto me has faltado!
PACA. ¡Al respeto! ¿justé ha olvidado
que todos somos iguales?
ENR. Si no mirara...

PACA. No envidio
su conducta... ¡amenazar
á una mujer, y llegar... no
puede costarle un presidio!

ESCENA VII.

ENRIQUE.

¡Bien estoy por vida mia!
¡Sublevacion mas completa!
no es posible! Mi mujer
ignora las consecuencias
de lo que hace: niña y sola,
criada en aquella aldea,
nada sabe, y se ha fiado
de las palabras arteras
de su primo: ¡el tal primito
debe ser un pillo en regla!
Veamos. ¿Qué debo hacer?
es mala la violencia,
y es mejor que castigarla
y corregirla y convencerla.
Esto es lo mejor; sostengo (Escribe.)
por unas horas la guerra,
y ella misma dejará
su desatinada empresa.

Y gracias que ha confesado
sus proyectos con franqueza,
que á ocultarlos y seguirlos,
mas dado que hacer me hubiera.
¡Qué efecto vá á producir!
Esto es; sobre la mesa...
Empecemos mi papel;
tengamos calma y prudencia;
es lo mejor. ¡Dios ayude

á aquel que más razon tenga!

ESCENA VIII.

MATILDE y PACA.



MAT.

No temas, que no te irás:

PACA.

¿Conque no me marchó? No!

MAT.

En casa te quedarás.

Como quiere manejarme

como cuando esclava era,

es hoy su intencion primera

en esta prision aislar me.

Mas no lo ha de conseguir;

ya sé el derecho que tengo;

y pues vencí, no me avengó

á callar.

PACA.

¡Eso es vivir!

MAT.

«Que no mires á fulano:»

«No sales, sino conmigo:»

«No hagas mas que lo que digo:»

«¿Ver á tu primo? ¡Es en vano!»

«¿Bailes?» ¡Jesus y qué horror!»

«¿Amigas?... ¡no las tolero!»

«¿Visitas?... ¡Yo no las quiero!»

«¿Tertulias?... ¡Cá! ¡No señor!»

¡Y como que yo ignoraba

los derechos que tenia,

en todo le obedecia

y sus leyes acataba!

¡Ya se vé! educada allí,

y niña unida con él!

PACA.

Él despótico y cruel...

MAT.

¡Por eso abusó de mí!

Ello es verdad; yo le quiero;

¡mas repruebo su opresion!

PACA.

No tenga usted compasion;

el que vence ¡es el primero!

MAT.

Si; empiece desde mañana

otra vida.

- PACA. ¡Si, por Dios!
libres, ¡haremos las dos
lo que nos diere la gana!
Me alegro, señora; así
la quiero ver, ¡decídida!
¡Verá usted que buena vida
tendremos libres!
- MAT. Oh, ¡si!
Como él de todo ha gozado
en el mundo con exceso...
- PACA. ¿De veras?
- MAT. ¡Toma! ¡por eso
se encuentra de todo hastiado.
Y se quiere recoger
en una quietud completa,
y quiere en anacoreta
convertir á su mujer!
- PACA. ¡De fijo!... ¡Y no es regular!
- MAT. ¡Qué ha de ser!... ¡De ningún modo!
yo quiero gozar de todo;
quiero salir, ¡y bailar!
- PACA. Pero ese empeño obstinado
de que el primo no viniera
á esta casa, ni usted oyera
su voz... ¿en qué se ha fundado?
- MAT. Yo te diré. Él ha sabido
que cuando niños los dos,
fuimos novios.
- PACA. ¿Si?
- MAT. ¡Y por Dios
que tal cosa dí al olvido!
Ansiaba verle otra vez,
porque al fin es un pariente,
y le profeso inocente
afecto de la niñez.
Pero ni él ya piensa en mí,
ni yo pienso en él.
- PACA. ¡Es claro!
- MAT. ¿Qué es esto?
(Viendo la carta que dejó Enrique en la mesa.)
- PACA. Yo ahora reparo.
- MAT. ¿Salió Enrique?

- PACA. Creo que si.
MAT. ¡Por qué pudiéndome hablar
me escribe y deja al acaso?...
PRCA. ¡Vaya! Salgamos de paso.
MAT. ¡No sé por qué he de temblar! (Lee.)
»En un error estaba,
»y daño á los dos hacia,
»porque al par que te oprimía
»yo tambien me esclavizaba.
»Libre eres y á mi despecho
»tu razon reconocí;
»ya sé que yo sobre ti
»no tengo ningun derecho.
»Sé que todos los mortales (Con alegría.)
»libres al mundo nacimos;
»ya todos libres vivimos,
»ya todos somos iguales.
»Y puesto que con razon
»puedes á tu primo ver
»y salir á tu placer
»segun la Constitucion,
»yo acatando esta verdad,
»voy á ver, porque no digas, (Con desaliento.)
»á mis antiguas amigas,
»y viva la libertad.»
¡Ah! ¡traidor!... ¡No, no será! (Estallando.)
yo sabré impedirlo... yo...
PACA. ¿Qué es eso, señora?
MAT. ¡Oh!
¡como lo escribe lo hará!
¡Asi cumple sus deseos;
asi un pretexto ha encontrado
para volver el malvado
á sus locos devaneos!
PACA. ¡Cómo!
MAT. ¡Que lo dice aqui!
Pero yo le impediré:
le aseguro por mi fé
que se ha de acordar de mí.
PACA. Pero, señora, en rigor
no está usted muy oportuna,

ni encuentra razon alguna

- MAT. para excitar su furor.
¡Cómo no!... ¡Nada me digas!
Si escribe aquí... no hay dudar!
que se ha marchado á buscar
á sus antiguas amigas!
- PACA. Él es libre bien mirado
cual nosotras... y en rigor...
- MAT. ¡Yo sé lo diré al traidor!
¡No es libre el hombre casado!
- PACA. Si usted es libre y él no,
señora, no lo comprendo,
porque el cura á lo que entiendo,
á él solo no lo casó.
- MAT. ¡Al punto le buscaré!
¡ya presumo dónde ha ido
el traidor, el fementido!
¡De seguro! ¡ya lo sé!
Y la primera visita
después de nuestra quimera
ha sido... cual si lo viera!
á la infame Carmencita!
Á la fea á quien dejó
cuando se casó conmigo.
- PACA. Mire usted, lo que yo digo...
- MAT. ¡Calla, necia! ¡calla!
- PACA. ¡Oh!
- MAT. Yo voy á buscarlo, si.
- PACA. Pero...
- MAT. ¡Ahora! inmediatamente
voy á llamar á Vicente
que me acompañe hasta allí.
(Tira del cordón de la campanilla.)
- PACA. (Aquí se encierra á mi ver
un error de gran calibre;
si no es el marido libre,
¿cómo es libre la mujer?)
- MAT. ¡La impaciencia me devora!
¡Cuánto tarda! ¡No habrá oído?
(Vuelve á llamar.)
¡Mi velo! ¿Se habrá dormido?
(Paca le dá el velo, que saca de un cajón.)
- Paca. *¿Cómo? Dormirse á esta hora?*

MAT. Quisiera inmediatamente...
(Vuelve á llamar.)
¡Ni contesta! Anda, mujer;
anda allá dentro, y á ver
por qué no viene Vicente.

ESCENA IX.

DICHAS y VICENTE, borracho, que casi no se puede tener.

VIC. ¡Puquita bulla! ¡Aqui estoy!
¡Pues vaya un campanilleo!

MAT. ¡Vicente!

PACA. ¡Y está bebido!

VIC. ¡Yo nu estoy bebido... cuerno!
¡El bebido ha sido el mostu!

MAT. ¿Y tienes atrevimiento
de presentarte á mi vista
de ese modo?

VIC. ¿Y qué tenemos?

¡Yo suy libre! ¡libre! ¿estamus?
y comu suy libre, ¡bebo!

MAT. ¿Á mí me hablas de ese modo?

PACA. (Voy á ver á mi barbero.) (Vá al balcon.)

VIC. Si, señora; asi le hablo

á usted: ¡y bien! ¿qué tenemos?

¡ya todos sumos iguales!

MAT. ¡Sal de mi casa al momento!

VIC. ¡De su casa! ¡Buena es esa!

(Riendo á carcajadas.)

Ni á usted ni á nadie ubedezco.

MAT. ¡Quítate de mi presencia!

¡insolente!

VIC. ¡Ya no hay fueros!

MAT. Muy pronto te probaré
que echarte de casa puedo,
y castigar tu osadia
y tu falta de respeto.

VIC. ¡Señura... usted está bebida!

MAT. ¡Oh! ¡qué infamia!

VIC. (Arrellanándose en una butaca.)

¡Aqui me sientó!

ACTO TERCERO.

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA.

PACA y TEODORO.

- PACA. ¡Qué! ¿Se atreve usted á venir?...
- TEOD. En casa no está el marido,
y necesito saber
lo que ocurre.
- PACA. Señorito,
ha habido muchos disgustos;
muchos, desde que usted vino.
- TEOD. ¿Estalló la rebelion?
Ya me figuro...
- PACA. ¡Usted dijo
á la señora unas cosas!...
Ella se las ha creído.
- TEOD. Y ha hecho bien; son la verdad;
ya no hay derechos antiguos.
Ya nadie tiene poder
para mandar...
- PACA. Eso mismo
dijo el ama; y de resultas,
hubo pendencias y gritos;
y hasta Vicente, que siempre

se atraca á solas de vino,
se emborrachó, y ha faltado
á la señora.

TEOD. ¿Qué he oído?
¿ha tenido atrevimiento?...

PACA. ¡Toma!... Si creyó...

TEOD. ¡Ente inicuo!
los criados, ¿qué derecho
alejarán fementidos,
para faltar al respeto
á sus amos?

PACA. ¡Toma! el mismo
que los señores alegan;
¡el haber libres nacido!

TEOD. El que sirve come el pan
que le dan por sus servicios,
y tiene que obedecer
siempre á sus amos sumiso
aunque no tengan razon;
lo demas ¡es un delirio!

PACA. Con que entonces por las señas,
¡son libres solo los ricos!
¡Vaya una ley!

TEOD. ¿Tú que sabes?
Que haya clases es preciso
con todo gobierno, y siempre
depende el pobre del rico;
al débil domina el fuerte,
y el poderoso al caído.
Tú cómes del presupuesto
de esta casa; y yo te afirmo
que debes obedecer
y callar...

PACA. ¡Vaya!

TEOD. Lo mismo
que obedece el empleado
sin replicar y sumiso,
por comer del presupuesto,
las órdenes del ministro.

PACA. ¡Entonces, no hay nadie libre!

TEOD. Las casadas y los primos.

PACA. ¡Hola!

- TEOD. ¿Y Matilde?
PACA. Llorando,
porque el amo ha decidido
ser tambien libre, y se fué,
segun dice por escrito,
¡á hablar con unas amigas
de soltero!
- TEOD. ¿Si? ¡magnifico!
tiene celos. (Sacaré
de la situacion partido.)
Quiero hablarla.
- PACA. Por ahora
no es fácil; porque me ha dicho
que no quiere ver á nadie.
- TEOD. Pero dile que es su primo.
PACA. Precisamente encargó
con un empeño vivísimo
que si usted aqui venia
nada le dijeran... digo...
TEOD. (Me teme.) Pero con todo...
PACA. ¡Nada! La señora quiso
salir de casa furiosa
á buscar á su marido:
llamó para eso á Vicente;
pero como el pobre vino
con tanto vino en el cuerpo,
ella cambió de designio
por no salir sola.
- TEOD. Sigue.
PACA. Despues una carta ha escrito
por el correo interior;
y al retirarse me dijo...
»Que no quiero ver á nadie;
»á nadie... ni aun á mi primo.»
¡Estas fueron sus palabras,
y yo cumplo!
- TEOD. Es positivo:
tu cumples; si eso mandó,
volveré... pero no atino...
¿Sabes á quién dirigia
esa carta?
- PACA. Si he leído

- el sobre; á Doña Pilar Maldonado, Leganitos...
- TEOD. (Á la tia; no me gusta que tome el lance ese giro.)
¡Corriente! Yo volveré en otra ocasion. No insisto.
Adios, chica; en todo caso mira que cuento contigo!
- PACA. Yo no sé si debo...
- TEOD. ¿Cómo?
- PACA. Haré lo que usted me ha dicho.
Yo cómo del presupuesto de esta casa y necesito obedecer á mis amos, y callar.
- TEOD. ¿Cómo?
- PACA. Lo mismo que obedece el empleado sin replicar y sumiso por comer del presupuesto, las órdenes del ministro!
- TEOD. (¡Qué demonio de muchacha!)
Vamos, no me has entendido.
Cumple tú conmigo bien, que tendrás tu regalito...
¡adios; adios! hasta luego; procura estar bien conmigo, que te puede tener cuenta; conque, Paquilla, lo dicho!

ESCENA II.

PACA, despues VICENTE.

- PACA. El señorito pretende que le haga al amo traicion; con tanta conversacion, ni él mismo casi se entiende.
Unas veces, debo ser fiel al que su pan me dá, y otras vender... si, ya vá! ¡á quien me dá de comer!

409
~~XXXX~~
libertad queria el ama (Reflexionando.)
y la aceptaba gozosa,
y ahora el derecho de esposa
sobre el esposo reclama!
Paquilla, ¿estás sola?

VIC.
PACA.
VIC.

¡Si!
¡Me alegru! tengo una pena
que me affige y me cundena:
cree que nu estoy en mí.
Estuvo usted...

PACA.
VIC.

¡Si, es verdad!
de aqui salí decididu,
y á un chicu muy destruidu
consulté! La libertad
que el ama diju, es bubadal
se la busca, y nu parece:
todus dicen que merece
un mundu, y luego... ¿qué? ¡nada!
Que tudos somos iguales
diju; peru cunsideru
que igual nu es el jornaleru
al que tiene capitales.

PAC.
VIC.

Las libertades cumpletas
que dan susiego profundo,
solu las tiene en el mundo
el que tiene mas pesetas.
Mas la pena que dijiste...
¡Aqui la tengo... y me mata,
y mi curazon maltrata!
¡que me emburraché, ya viste!
Yu le falté á la señora...
digu mal; yo la subré:
al amu es á quien falté,
y aqui me remuerde...

PACA.
VIC.

¡Y llora!
¡Si! que lloru cun razon,
y cun justicia me affiju:
que fui malu, me lu diju
mi amigu el que vi; ¡Ramon!
¡Sabe leyes... cun efecto!
y tales discursus fragua...
mira tú que lleva el agua

á casa de un arquitecto!...
¡Pues me diju que un marido
manda siempre en su mujer,
y que la puede muler
á palus en un descuido!
PACA. ¡Jesus y qué atrocidad!
tanto como eso...

VIC. ¡Cabales!

PACA. Si todos somos iguales...

VIC. ¡Paquilla, que nu es verdad!

Ese chicu, es un estuche:
me ha dichu que él se casó,
y el mismu dia, cumpró
una vara de acebuche!

PACA. ¡Que bárbaro!

VIC. ¡Nadie manda

en su casa mas que él;

ella le ubedece fiel

y el acebuche nu anda!

¡En su casa hace la ley

el dueño... estás? ¡cun razon!

que aunque haya Cunstitucion,

cada unu en su casa es rey!

Y si manda en su mujer

el marido descansado,

mas mandará en el criado

el que le dá de comer!

El amu que me elevó

de aguadur, á señurito...,

nu merece... ¡Dios bendito!

que falte á su espusa yo,

y yu he sidu un animal;

y la pediré perdon,

y me impurta un cañamon

el surfagio universal.

(Campanilla dentro.)

PACA. Han llamado, voy á ver. (Váse.)

VIC. Será el amu! nu me atrevo

á que me vea: nu debo

hasta ver á su mujer...

hasta que me dé el perdon

de aquella barbaridad.

¡Nada! debu en realidad
presentar mi demision.

(Váse por la puerta segunda izquierda.)

ESCENA III.

D. ENRIQUE y PACA.

PACA. ¡Gracias á Dios, señorito!

ENR. ¿Y la señora?

PACA. En su cuarto.

ENR. ¿Quién ha venido?

PACA. Señor...

ENR. ¡Respóndeme pronto y claro.

PACA. ¡Es que usted me tiene tema,

y yo motivo no he dado.

ENR. ¡Hola! ¿Estás arrepentida?

PACA. Señor, en casa hay dos amos;

usted uno, y la señora...

ENR. ¡Menos charla!

PACA. Yo no charlo.

ENR. ¿Vino el primo?

PACA. Sí señor.

ENR. Y con Matilde habrá hablado.

PACA. No señor; él se empeñaba,

pero ella me dió el encargo

de que no estaba visible

para nadie... y su mandato

obedecí.

ENR. No la ha visto.

PACA. No señor.

ENR. (Ya no es el caso

tan peligroso; ¡respiro!)

PACA. (¡Y le encuentro mas humano!)

ENR. (No es culpada.) ¿Y volverá?

PACA. Yo pienso, señor...

ENR. ¡Al caso!

¿Volverá?

PACA. Así me lo dijo.

ENR. Habia determinado!

que salieras de mi casa,

mas si quieres evitarlo,

cuando venga le dirás

que yo no estoy; de contado
querrá subir, y le guias.

PACA.

Pero señor...

FNR.

Entre tanto,

déjame solo.

PACA.

¿Y si él

al portero ha preguntado...

ENR.

El portero está de acuerdo.

PACA.

Entonces bien.

ENR.

Sal.

PACA.

Ya salgo.

(Yo cómo del presupuesto:

debo obedecer al amo;

la rebelion se sofoca,

y hay que resellarse, ¡claro!)

ESCENA IV.

ENRIQUE y MATILDE despues.

ENR.

Salí en busca del primito

y no le pude encontrar.

Pero pues vino á mi casa

y de fijo volverá,

yo le preparo una escena

que le dará en qué pensar.

¡Hizo mi carta el efecto

que esperaba! Si mi afan

domino, si tener logro

con ella serenidad,

á la senda que ha dejado

ella misma volverá.

El primito aprovechándose

del poco juicio y la edad

de Matilde, ha barajado

sus ideas; no es mal plan,

pues que produjo en mi casa

una rebelion formal!

Pero ó mucho me equivoco,

ó mi inocente mitad,

de su misma independenciam

está arrepentida ya! (Sale Matilde)



- MAT. (¡Ella sale: observacion!)
- ENR. (¡Ah! él aqui, ¡serenidad!)
- MAT. ¿Cómo? ¿No has salido aun?
- ENR. ¡No! ¿Pero tú has vuelto ya?
- Necesitaba dinero,
y le he venido á buscar.
Tal vez saldré de Madrid
hoy mismo, y es natural
que haga los preparativos
con toda comodidad.
- MAT. Cierto, pero...
- ENR. ¡Qué! ¿tenias
algo que decirme?
- MAT. (Recordando.) ¡Ah!
si, tu criado Vicente
con descaro sin igual,
hoy me ha faltado el respeto.
- ENR. ¡Eh! ¿qué ha sido? (Con frialdad.)
- MAT. Á la verdad,
que me sorprende tu calma.
- ERR. Cuenta, que si él ha hecho mal...
- MAT. Le mandé salir conmigo;
beodo estaba.
- ENR. (¡Ah, truhan!)
- MAT. Y me contestó... «no quiero,»
con mucha tranquilidad.
- ENR. ¡Qué demonio! ha hecho muy bien.
- MAT. ¡Cómo! ¿Serias capaz
de disculpar á un criado
que me falta?
- ENR. ¡Ven acá!
Si tú misma les has dado
naciones de libertad:
si todos somos iguales
y buenos para mandar,
nadie debe obedecer;
esta es la pura verdad!
Luego tú autorizas...
- MAT. Yo
- ENR. lamento, no sé hacer mas,
que ese hombre se haya hecho libre;
¡pero el ejemplo es fatal!

- tú te has hecho cabecilla...
(Le voy á descuartizar.)
- MAT. Si defendí mis derechos
contra tu extrema crueldad;
si dije que eramos libres,
se entendia... ¡claro está!
- ENR. ¡con nosotros, no con ellos!
- ENR. ¡Si, convence tú á un patan
de que ser libre, es no hacer
su gusto y su voluntad!
- MAT. ¿No despedes á Vicente?
- ENR. Ha habido otro caso igual.
¡Yo despedí á tu criada,
tú te opusistes, y en paz!
¡tú despedes á Vicente,
y yo no le quiero echar!
- Son mútuos nuestros derechos,
y es cosa muy natural
que si en casa mandas tú,
tambien yo quiera mandar.
Nada, ¡libertad completa!
¡república conyugal!
- ¿Tú conoces á Rubí?
- MAT. Ni falta.
- ENR. Pues haces mal:
es un poeta que escribió
esa comedia.
- MAT. ¿Y qué tal?
- ENR. Muy bonita.
- MAT. No la he visto.
- ENR. Se conoce. Adios.
- MAT. ¿Te vas?
- ENR. Ya te he dicho...
- MAT. Sin embargo,
yo querria averiguar
si te vas con Carmencita.
- ENR. Tal vez.
- MAT. ¿Y no volverás?
- ENR. Lo que ella quiera; yo soy
muy complaciente.
- MAT. ¿Es verdad
lo que me dices, ó es broma?

ENR. ¡Broma! ¡buena broma está!
MAT. En ese caso, yo creo
que te lo puedo estorbar.

ENR. ¿Tú?...

MAT. Yo, sí: el hombre casado
no es libre, ni lo será
para abandonar su casa;
su mujer, por el afán

de hacer conquistas: ¡no es libre!
ENR. ¡Ay! ¡embrollándote estás!
¿Pues sabes que son felices
las naciones cuando dan
con quien la ley del embudo
como tú defiende audaz?

Hija mía, tú eres dueño
de tu belleza sin par,
sales de tu casa sola;
vas á misa, á pasear;
bailas con quien quieras; tienes
visitas, primos, galán;
todo cuanto te se antoje,
sin que me oigas murmurar
ni oponerme á tus caprichos
ni torcer tu voluntad.

Yo en cambio salgo de noche,
paseo, juego al billar,
al monte si me acomoda;
tengo amigas, que serán
para mí lo que tú eras
antes de ser liberal:

servilonas apegadas
al despolismo, y dirán:
«¡vivan las cadenas!» ¡Hija,
en alguien he de mandar!
¡Mientras haya amos y reyes,
esclavos no faltarán!

MAT. Pero...

ENR. Nada; yo he admitido

ese programa social,
y es demasiado agradable
para abandonarle ya.

MAT. ¡Si yo!...

ENR. ¡Libertad ó muerte!
MAT. ¡No se te puede aguantar!
ENR. ¡Haz lo que te dé la gana!
MAT. Si no me escuchas...
ENR. No tal:
soy libre, y no quiero oír...
MAT. Advierte...
ENR. Molesta estás.
MAT. ¡Adios, y que él te perdone!
ENR. ¡Salud y fraternidad!

ESCENA V.

ENRIQUE.

¡Bien! he tenido mas ganas
de darla un abrazo... Atrás...
nada de contemplaciones;
vencer es lo principal.
Este es un golpe de estado;
cañonazo y nada mas;
yo horadaré las paredes,
de mi techo conyugal!
Y apenas cante victoria
desarmaré á mi mitad,
y luego podré dar una
amnistia general,
cuando esté ya en salvo el
principio de autoridad!

ESCENA VI.

ENRIQUE y VICENTE.

~~XXXX~~
VIC. ¡Señur!
ENR. ¡Ven acá, tunante!
(Cogiéndole de una oreja.)
¡Te voy á abrir en canal!
VIC. ¡Perdun! Señor, yo presumo
que ustez ha sabidu ya...
ENR. He sabido que insolente
te has osado presentar
á tu señora beodo.

- Vic. Si señor... ¿es la verdad!
yo desmientu lu que hagu
cun mi franca ingenuidad.
¡He sidu ingratu y salvaje!
mas uígame en santa paz;
cun las razones del ama,
me llegué á dilucidar;
¡y cómo que alegra el alma
la palabra libertad!...
Me dejé ser libre... y vamos,
nu me parecía mal.
¿Y bebiste?...
- ENR.
Vic. De alegría
bebí... una azumbre nu mas,
y creo que cun la chispa
dije una barbaridad.
¡Perdon! Á sus pies altivo
y humilladu, pidu ya
me perdune de mi culpa,
que nu volveré á pecar!
- ENR. ¿Pero tú sabes, imbécil,
lo que has hecho?
- Vic. ¡Lu sé ya!
¡Muera la nacion, señor,
peru nu me quite el pan!
- ENR. Si á mí me hubieras faltado
te pudiera perdonar,
pero faltaste á mi esposa,
é inútil juzgo ese afan
hasta que de ella misma
el perdon alcances.
- Vic. ¡Ah!
Pero usted...
- ENR. Nada, lo dicho.
Si ya arrepentido estás...
Si sientes haber faltado;
si te piensas enmendar,
habla al puto á la señora;
si su absolucion te dá,
te quedarás en la casa:
si no por siempre saldrás! (Váase.)

ESCENA VII.

VICENTE, despues MATILDE.

109 ~~XXXX~~
Vic. ¡Malditu mi viciu sea!
¡Vicente... nu bebes mas!
que el que bebe y se emborracha,
está borracho... ¡cabal!

MAT. Esa carta que impacienté...

Vic. ¡Uif! La señora aqui está.

MAT. Yu, señora... (Arrodillándose.)

MAT. ¡Qué haces? ¡Vete,

que no te quiero mirar!

¡Insolente!

Vic. ¡Si, señora!

fuí un bruto; ¡un animal!

peru estoy arrepentidu,

y en fin... ¡qué remediú ya!

¡su disolucion le pido

con mucha necesidad!

MAT. ¡Atreverse á presentárseme

en estado tan fatal!

faltarme osado al respeto,

y altanero contestar

que somos iguales... ¡oh!

¡no lo olvidaré jamás!

Vic. Mire que quiero á mi amu

cun cariñu singular,

y si usted nu me perdona

ni tiene de mí piedad,

él me echará de la casa,

y yo me mueru, ¡no hay mas!

¡Sea usted mas buena que yo,

que he sidu un locu de atar!

¡llurandu aqui se lu pidu!...

Señura, por caridad...

¿Qué haré yu desventuradu

si porque fuí tan audaz,

la putrefaccion del amu

me llega luego á faltar?

MAT.

Que él te perdone, y entonces

- Vic. te perdonaré.
 ¿Qué? ¿Hay tal?
MAT. Si él me dice que usted sea...
Vic. Él te ha dicho...
MAT. ¡Es la verdad!
Vic. ¡Él debe ser quien te dé
 la absolucion!
MAT. ¡Pues si hará
 pocus mumentus me diju
 con una cara de agraz,
 que aquesta disolucion
 usted me la debe dar!
 Cunque asi...
MAT. ¡Déjame sola!
Vic. Peru antes...
MAT. ¡Vete ya!
Vic. Mi llantu...
MAT. ¡Vete te digo!
Vic. Ya me voy; fué Satanás
 quien me tentó... (Seña de Matilde.)
 ¡Ya me marchu!
 ¡Nu vuelvu á beber jamás!

ESCENA VIII.

MATILDE, despues PACA.

¡Enrique ha dicho á Vicente
que yo perdonarle debo,
y que si no, no concede
perdon á su atrevimiento!
y á mí me dijo... yo fui
imprudente con extremo,
cuando ante los dos criados
defendia... ¿estaré siendo
injusta? la libertad
que yo defendí y no tengo
dentro de mi alma... ¡acaso
vale mas que mi sosiego
perdido; que su cariño?
Poco son esos derechos,
si al darme lo que no pido

~~109~~
~~W~~
PACA. me quitan lo que poseo!
Señora, aquí hay una carta
que viene por el correo
interior.

MAT. Dámela al punto,
y déjame sola.

PACA. Bueno.
(¡Ya tenemos cartas! ¡malol)
Si viene...

MAT. ¡Á nadie ver quiero!

ESCENA IX.

MATILDE.

Veamos; siempre mi tia
ha sido mujer de ingenio;
y viniendo de su mano,
no me dará mal consejo. (Abre y lee.)
«Sobrina; la chamusquina
»que el primo ha armado en tu casa,
»está contra la doctrina,
»y ese lance que te pasa,
»puede ser grave, sobrina.
»De una costilla de Adan
»formó Dios á la mujer;
»y las tuyas te dirán
»que al que te dá nombre y pan,
»es forzoso obedecer.
»Si obcecada, sin razon
»prosigues la rebelion,
»como la ley no se tuerza,
»tendrás que comer por fuerza
»del pan de la emigracion.
»Los que tu doctrina siguen,
»nada, ó muy poco consiguen;
»olvida tu loco idilio,
»que es muy fácil que te obliguen
»á cambiar de domicilio.
»Tu primo es un cortesano,
»y no ha de quererte en vano;
»y es, aunque nada le arredra,

»de esos que tiran la piedra
»y esconden luego la mano.
»Déjate de libertad,
»y no des gritos malditos;
»que es una barbaridad
»perder la felicidad
»por dar unos cuantos gritos.
»El paso que ayer has dado,
»le inspiró el mismo demonio;
»que para el hombre casado,
»una cosa es el Estado
»y otra cosa el matrimonio.
»Nadie libre puede ser;
»que hay respetos que guardar
»entre el hombre y la mujer,
»y esta debe obedecer
»para hacerse respetar.
»Conque amaina tu bandera,
«y búscate una amnistia;
»que obrando de esta manera,
»sin que nadie lo supiera
»siempre fué libre tu tía!» (Pausa.)
Pues señor, dura es la carta,
pero sé lo que hacer debo,
y yo pediré perdón
á mi Enrique si aun es tiempo.
Y Teodoro... ¿quién pensara
que serian sus proyectos
interesados? Que venga;
con el alma le aborrezco!

ESCENA X.

MATILDE y TEODORO.

~~128~~
~~XXXX~~
TEOD.

¿Bella prima?

MAT.

¡Cómo! ¿Aqui?

TEOD.

Ya sé que tu esposo artero
para ver á sus antiguas
amigas tomó pretesto
de haber defendido tú
como es justo, tus derechos!

¡Pero tú debes vengarte;
y aquí me trajo mi afecto,
para hacerte que sacudas
su yugo infcno y perverso!
¡Nada, libertad completa!
¡ya de que brilles es tiempo
en las soirés, sin que lleves
importuno cancerbero!
Vente conmigo esta noche,
que la duquesa del Puerto
dá un baile, y en él verás
cuánto gozas!

MAT. ¡Con efecto!
¡muy bonito debe ser
el ir con un compañero
á tan gratas reuniones!
¡Pero es mejor, segun creo,
pasar la noche en mi casa;
y mucho mejor, teniendo
un esposo á quien adoro
con delirio!

TEOD. ¿Cómo es eso?
¿Y será tan miserable
y tan mezquino tu pecho,
que no se rebele osado
contra el tirano soberbio
que no permite que veas
á tus parientes y deudos?

MAT. Él sus motivos tendrá,
y sus órdenes respeto.

TEOD. (Esto es cosa de la tia.)
¿Conque no vienes?

MAT. ¡Me quedo!
Y sal de mi casa al punto,
pues hablarte mas no quiero.
Sabes que Enrique está ausente,
y puede...

TEOD. Prima, no debo
salir y dejarte asi
en tus errores creyendo;
yo quiero que al fin comprendas
tus legítimos derechos,

y que víctima no seas
 del que trata con desprecio
 tu inocencia y tu hermosura.
 ¡Pues mira, aun así le quiero!
 Entonces, ya que te obstinas,
 yo le buscaré al momento
 para hacerle comprender
 tus legítimos derechos.
 ¡Ojalá viniese ahora!
 ¡Vive Dios, que lo deseo!

MAT.
 TEOD.

ESCENA XI.

DICHOS y ENRIQUE.

~~XXXX~~

ENR. ¡Aquí estoy!
 MAT. ¡Cielos!
 TEOD. (Me oía.)
 MAT. Enrique, juro...
 ENR. Un momento.
 TEOD. (¡Estaba aquí! ¡Me engañaron
 la criada y el portero!)
 ENR. Se queja usted de que yo,
 como esposo, me haya opuesto
 á que usted vea á su prima,
 de quien fué novio en un tiempo!
 TEOD. ¡Bah, juegos de la niñez!
 ENR. Seguro, por tal los tengo;
 mas como usted á su vuelta
 de Paris dijo á otros necios:
 «Cuando Matilde me vea
 volverá á amarme de nuevo...»
 TEOD. Yo no he dicho...
 ENR. Si, señor.
 MAT. ¿Es posible?...
 TEOD. Yo... no es cierto.
 ENR. Y dijo que eras conquista
 para él de poco precio.
 MAT. ¿Y tú lo sabias?
 ENR. Si. Si.

Sepa usted, seor majadero,
 que nadie me ha dicho nada!

Cuando usted con otros necios
hablaba de ello en el Suizo,
de cerca le estuve oyendo.
¿Y usted ignora por qué
no le arranqué en el momento
la lengua que lo decia?
¡Porque evitar quise cuerdo
el escándalo: y palabras
de tontos y majaderos,
merecen mas que furor
el olvido y el desprecio!

MAT.

Enrique, vé...

TEOD.

¡Poco á poco!

Sepa usted que no tolero...

Si no mirara á mi prima...

MAT.

Basta, primo: yo te ruego (Interponiéndose.)
que no me mires jamás,
y salgas de aqui al momento;
yo quise en mi infancia á un primo
honrado cual yo: ahora veo
que el pariente que estimaba
es indigno de mi aprecio:
de modo, que aquel primito
que yo quise, ya se ha muerto.
(Toca la campanilla.)

TEOD.

Yo sabré... yo...

ESCENA XII.

DICHOS, PACA y VICENTE.

MAT.

Hasta la puerta

guiad á ese caballero!

TEOD.

(Á Paca.)

(¡Infame, que me has vendido!)

PACA.

(Yo cómo del presupuesto

de la casa, y del ministro

debo acatar los decretos.)

VIC.

(Me alegro que lu despidan;

el diablu del estafermo!...)

TEOD.

¡Me marchó, pero sabrá
darme la venganza el tiempo!

ESCENA ÚLTIMA.

ENRIQUE, MATILDE y VICENTE.

- ENR. ¡Mi Matilde!
- MAT. ¿Me perdonas?
- ENR. ¿Si te perdono, mi cielo?
- MAT. ¡He sido injusta; creí las mentiras de ese necio!
- ENR. ¿Debo solo á su conducta tambien tu arrepentimiento?
- MAT. Á esta carta de mi tia, y á mi corazón, primero.
- ENR. ¡Vamos!
- MAT. Léela si quieres.
- ENR. ¡No; ya todo lo comprendo! Sabe tú que el que bien ama, procura que el dulce objeto de su amor, de la calumnia viva por siempre á cubierto; y para manchar la honra de una mujer con su aliento, sobran siempre en este mundo los primos... y otros insectos.
- MAT. Tienes razon; fuí rebelde, mas á tu ley me someto; mejor que un marido libre, un rey despótico quiero!
- VIC. Señor: ya que rey despósito vá á ser desde este mumento, ¿no me dará usted al fin la disolucion que quiero?
- ENR. ¿Qué disparates ensartas?
- VIC. ¿Disparate? ¡Bueno es eso! Perdúneme la señora...
- MAT. Te perdono desde luego.
- ENR. Corriente; que haya amnistia: yo tambien perdonar quiero á Paca, que protegió al jefe del bando opuesto.
- MAT. Ella tambien fué engañada;

VIC. mi sistema juzgó bueno...
¿Pero no hay Cunstitucion?
ENR. Si la hay.

VIC. ¿Y de qué sirve eso?
ENR. En el tiempo en que vivimos,
sirve de término medio
entre reyes absolutos
y democráticos pueblos.
Sigamos, pues, el sistema
representativo.

VIC. ¿Es bueno?
ENR. El rey reina y no gobierna.
VIC. ¿Nu manda? Pues para eso...
ENR. ¡Vicente!...

VIC. ¡Entendidu!
ENR. Basta.

La libertad... ¡don del cielol
es para todos; mas sabe
si ha de haber paz y sosiego,
que el hombre para ser libre,
necesita saber serlo.

FIN DE LA COMEDIA.

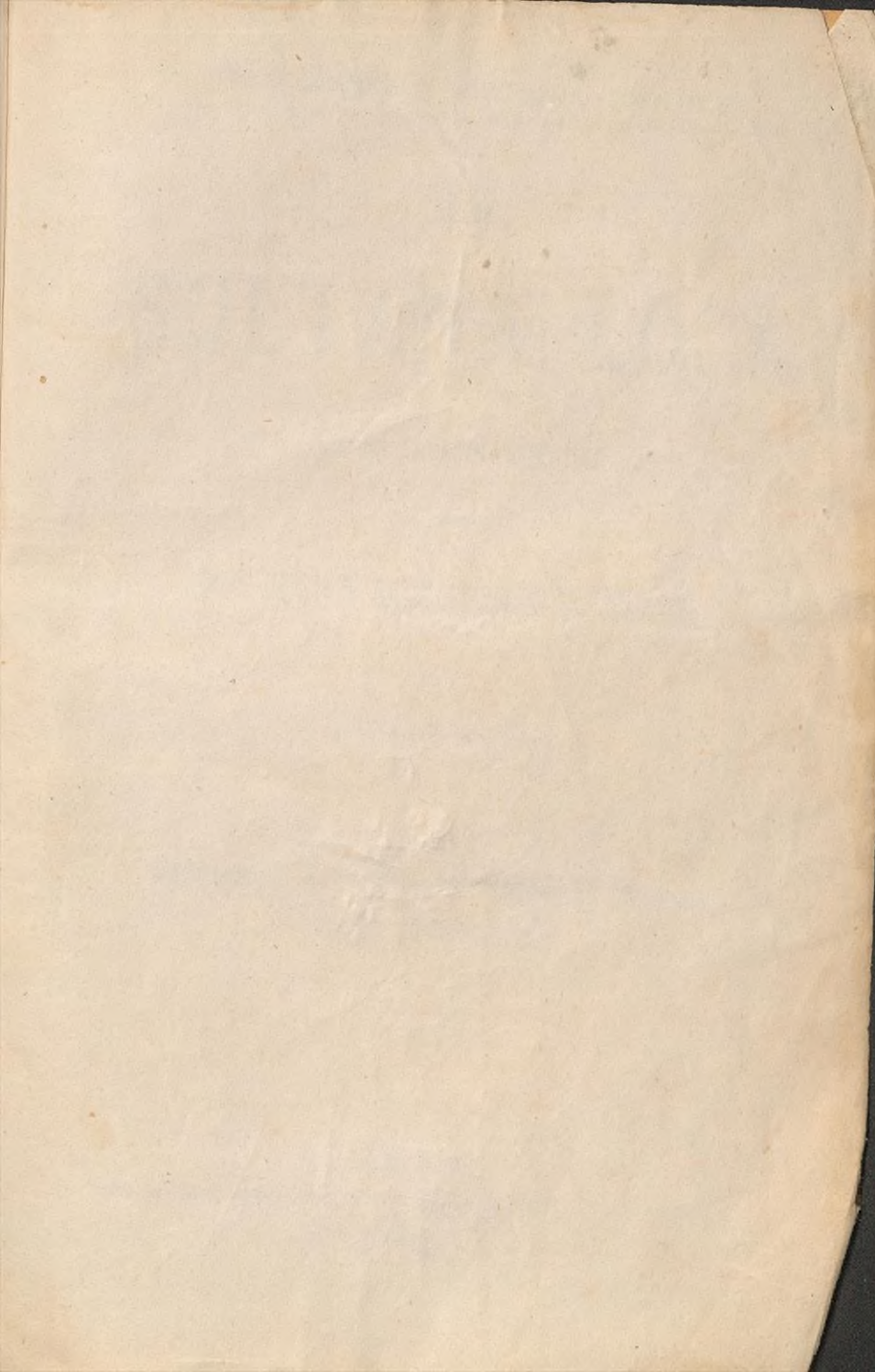
*Habiendo examinado esta comedia, no hallo
inconveniente en que su representacion sea au-
torizada.*

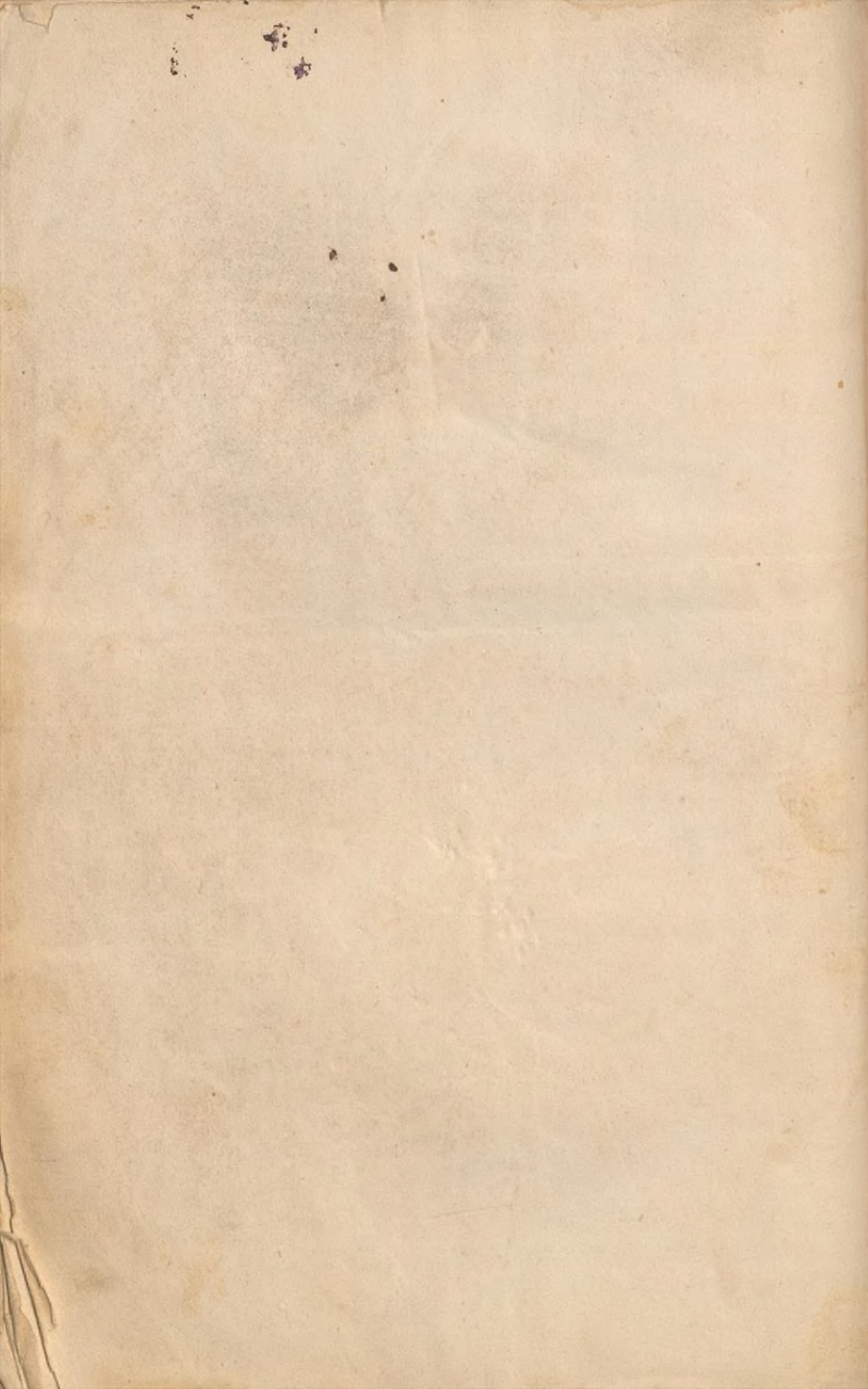
Madrid 14 de Abril de 1863.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

Doy las gracias á los actores que han tomado parte en el estreno de esta obra, por el interés que han demostrado y el acierto con que han desempeñado sus respectivos papeles, haciéndose aplaudir y contribuyendo en gran manera al brillante éxito que ha obtenido; al mismo tiempo, las doy á toda la prensa de Madrid por la benevolencia con que la ha juzgado, y á la que les vivirá reconocido .

ENRIQUE ZUMEL.





JUAN MUÑOZ Y COMPAÑÍA, EDITORES

LA
SULTANA LOCA

NOVELA HISTORICA

POR

DON JULIAN CASTELLANOS Y VELASCO

Cuaderno 17.—Ocho entregas, 64 páginas.

PRECIO, DOS REALES

MADRID

ADMINISTRACION: CALLE DE LA ESGRIMA, NÚM. 2, 2.º DERECHA

1881

JUAN MUÑOZ Y COMPAÑÍA, EDITORES

LA

SULTANA LOCA

NOVELA HISTÓRICA

por

DON JULIAN CASTELLANOS Y VELAZCO

Quadrerno 17.—Ocho entregas. 64 páginas.

PRECIO. DOS REALES

MADRID

ADMINISTRACION: CALLE DE LA SERRANA, N.º 27. FERRETA

1881